



# I. Decena de herramientas de

## 1. UNA ESCUELA LLENA DE LIBROS!!

Muchos y diversos; en la estantería de clase y en la biblioteca de la escuela; libros que los adultos pueden leer a los niños o que los alumnos pueden pedir prestados para leer en casa. En un rincón del pre-escolar los libros con figuras, de tela, de cartón, para tocar, mirar y hojear. Antes que un lugar donde *se educa*, la escuela es un lugar que educa. Ha de ser bonita (no rica), llena de estímulos y con sitio para muchos. En clase hay que mirar buenas reproducciones artísticas, escuchar buena música y encontrar libros para niños. Las bibliotecas suelen llenarse con viejos libros de texto, costosas obras de consulta, viejas enciclopedias sólo útiles para los dichosos trabajos (aún sin criticar del todo), y están pobres de literatura contemporánea de todo tipo, desde narrativa a poesía, desde libros de aventuras a policíacos, de fanta-ciencia a –por qué no– rosas. Lo importante es aprender a leer, ver que hay libros para todos los gustos y que los gustos sobre libros son legítimos.

## 2. ADULTOS QUE LEEN

Quienes enseñan, al menos los que pretenden que sus alumnos entren en el mundo de la lectura, han de ser buenos lectores, leer para sí mismos en su vida privada novelas, literatura. Suelen decirme: “me gustaría, pero no tengo tiempo”. Se comprende. Sobre todo las mujeres, que además de la escuela tienen una familia sobre ellas. Pero si el adulto no es buen lector no puede enseñar a leer. Eso se nota. No funciona, el mensaje no pasa.

## 3. EL ADULTO LEE A LOS NIÑOS

Puede ser la experiencia más importante y necesaria para formar en los niños la convicción de la belleza e importancia de la lectura. La más semejante al mundo de palabras que envuelve al recién nacido y su estímulo fundamental para aprender a hablar. Desde los primeros años, desde la cuna, y con regularidad desde el pre-escolar y durante toda la escuela obligatoria, al menos, hay que tener lectura en clase. El adulto lee y los niños escuchan. Un libro, no sólo narraciones breves, durante tiempo fijo, a poder ser, diario. Media hora y con un despertador para cortar, aunque los alumnos quieran seguir. También el corte y esperar a mañana para seguir la historia forma parte del aprendizaje de la lectura. Lectura, bien hecha; el adulto ha de prepararse como para hacer teatro. Mientras él lee, los chicos pueden estar en las

posturas más cómodas, aun sentados en el suelo y mejor en la alfombra, rompiendo el esquema escolar de cada-uno-sentado-en-su-sitio. El libro dura varios días consecutivos. El maestro, antes de leer, puede preguntar para recordar a todos en qué punto estábamos. Sin pretender evaluar, a los niños estas preguntas les gustan. Quien ha leído para niños sabe la intensidad emotiva que suscita esta actividad tan sencilla. Ellos escuchan arrobados y siguen con pasión las palabras del adulto. Sólo así se puede esperar que no vean la hora de aprender a leer solos para seguir en casa esta experiencia tan especial, sin límites ni controles. Igual que le pasa al niño que aprende a hablar.

## 4. EL RINCÓN DE LA ALFOMBRA

En el pre-escolar, probablemente el primer encuentro de muchos niños con el libro, importa que haya un rincón que en el Movimiento Cooperativo de Escuela Popular llamábamos el rincón de alfombra, donde los niños pueden encontrar los libros, hojearlos y sentarse para escuchar leer al adulto. Libros con sólo imágenes para que aprendan cómo se abre y se pasan las hojas; libros con imágenes y palabras que requieren la ayuda del mayor, pero permiten las primeras asociaciones entre palabra e imagen; libros escritos que les leerá el adulto. El rincón de alfombra se convertirá en la biblioteca de aula de la escuela primaria, en la biblioteca escolar y en la pública del barrio.

## 5. LECTURA EN VOZ ALTA: EL TEATRO

Por el teatro se puede integrar la lectura en voz alta y el aprender de memoria: los alumnos se tienen que preparar bien las pausas, inflexiones, pronunciación correcta... porque han de exhibirse ante los compañeros o el público de fuera. Importa que el texto de cada uno no lo conozcan los demás: motiva al actor y a los espectadores.

Hacer teatro justifica y crea la necesidad de memorizar y es también una bonita forma de hacerse con los párrafos poéticos y en prosa preferidos por cada cual. Estaría bien que cada uno se los eligiera como un regalo para toda la vida.

## 6. LA LIBRERÍA COMO LABORATORIO

Las bibliotecas escolares suelen ser poco acogedoras para los chicos. En muchos casos todavía se usa el filtro de un fichero para

Esta vez no nos caben todas y es buena señal. No caben las seducciones maravillosas del Metro de Madrid, ni las clases de Lectura en Voz Alta de La Leonera, ni la revista *CLIJ de literatura infantil y juvenil*, ni los premios

*El barco de vapor* y *Gran angular* de SM, ni el ingenio de muchos maestros más ...

## F. Tonucci \*

escoger el libro y sólo el bibliotecario se mueve entre los estantes para buscarlo. Es evidente que el fichero o el ordenador son útiles para quien está familiarizado con los libros, pero son una barrera para quien no los conoce. Si un niño cogiera la ficha de *El nombre de la rosa* de U. Eco podría pensar en un libro de botánica y no le ayudaría nada saber su editorial, el año y la ciudad de edición. Parece que se teme que los libros se estropeen y que se prestan con miedo. Es curioso observar la diferencia de actitud de los libreros: con la pretensión de vender, menos noble que la del bibliotecario, no obliga a los clientes a buscar en el fichero, sino que los deja moverse entre las estanterías. El visitante puede tocar los libros, cogerlos, hojearlos y, a menudo, hasta leerlos. En muchas librerías hay sillas o divanes o rincones-café donde detenerse con los libros. Parece contradictorio: si quiere vender ¿por qué permite leerlos gratis? Creo que las bibliotecas escolares se deben parecer a las librerías.

Alguna librería cerca de la escuela podría convertirse en laboratorio de lectura. Por las mañanas hay pocos clientes y el librero podría recibir alguna vez al año a una clase para enseñar a los niños las distintas colecciones, las novedades, los libros más vendidos, responder a su curiosidad y ayudarlos a elegir libros.

### 7. NARRATIVA

En la secundaria (italiana) está prevista una obra narrativa como libro de texto. ¿Por qué no partir de ahí para algo más significativo? El profesor podría no adoptar uno para todos, sino ir con los chicos al comienzo de curso a la librería vecina. Con ayuda del librero podría hacer una buena clase sobre la producción narrativa más saliente y que cada alumno sin trabas escogiera un libro. El profesor tendrá así una buena pista para conocer a sus alumnos y, éstos, un estímulo para leer la obra escogida. La clase se hará con unos 30 libros al año para intercambiar. Lo importante es poder leerlos sin segundas intenciones. Quien lea un libro con gusto no tendrá dificultad en confeccionar una ficha para sus compañeros, ni en hablar del libro en clase, con tal que no se trate de un interrogatorio ni que la ficha sea una condena.

### 8. EL LIBRO COMO REGALO

En las reuniones con las familias los maestros deben comentar estas experiencias de la lectura y analizar la valoración de los chicos para que los padres descubran una y otra vez a sus hijos la importancia de la lectura. Puede que algunos padres aprovechen la ocasión para apagar la tele una hora antes de irse a dormir. Conviene sugerirles que, en lugar de tantos juguetes, vale la pena regalar algún libro o, mejor aún, ir con los niños a la librería para que lo elijan.

### 9. PEQUEÑOS LECTORES

Myriam Nemerovsky es una colega de Madrid dedicada hace mucho y con grandes resultados al asunto de la lectura. En un congreso en Burgos hace unos años Myriam presentó en vídeo una experiencia muy sencilla y muy hermosa: algunos chicos *mayores*, de 5º y 6º de Primaria, habían ido a leer cuentos a los niños pequeños de la escuela infantil. Las caras de los mayores demostraban el orgullo evidente de cómo eran capaces de capturar tanto la atención de los pequeños. Y las caras de éstos demostraban que no veían la hora de aprender a leer por sí mismos.

### 10. LAS CARTAS DE AMOR DE REGGIO EMILIA

Quiero acabar con una experiencia especial. A la vez de escritura y de lectura, y además con un pequeño tesoro para acabar. En una escuela de Reggio Emilia se puso en la pared un buzón para cada niño y se les invitó a escribirse cartas, dibujos y mensajes con libertad. Sin control ni correcciones del maestro. Es una escuela infantil y los niños no saben aún leer ni escribir, pero Emilia Ferreiro nos ha explicado muy bien que todos los niños llevan mucho tiempo por el camino de la lectura y escritura y con cierto nivel de capacidad y competencia. Lucas e Inés tienen 5 años y se cambian cartas de amor. Lucas no sabe escribir y le pide a Carla que le escriba una a Inés. Con varios errores y sin puntuación, la carta dice esto:

“Querida Inés, estoy demasiado enamorado de ti, pero a veces me enfadas porque juegas con los demás y entonces ¿yo con quién